

## UNO DE LOS NUESTROS

### **Santos Ovejero del Agua. Catedrático de la Facultad de Veterinaria y su relación con la de Biología de León**

Elías F. Rodríguez Ferri

Catedrático Emérito de Sanidad Animal (Microbiología e Inmunología) de la Universidad de León

#### **Resumen**

Santos Ovejero del Agua fue un personaje de una personalidad extraordinaria, sin cuya presencia sería difícil de entender la vida social, académica, universitaria y empresarial de la ciudad y provincia de León desde el final de la guerra civil hasta el final de los años 60. Nacido, criado y fallecido en León (1906-1983), suma un espíritu inquieto, bien formado, gran personalidad, de perfil internacional, que ostentó responsabilidades importantes en la vida pública universitaria de la ciudad y fue catedrático y decano de la Facultad de Veterinaria, un visionario de sus posibilidades de proyección social, que proporcionó las primeras claves para la ampliación de estudios universitarios en lo que después sería Facultad de Biología y pionero en la actividad industrial biotecnológica de la Sanidad Animal.

**Palabras clave:** Santos Ovejero, nacimiento Sección de Ciencias Biológicas de León

#### **Introducción**

Segundo de los hijos del matrimonio formado por Faustino Ovejero y Crescencia del Agua, originarios de dos pequeñas localidades de Tierra de Campos, al sur de la provincia de León, entre Valladolid y Zamora, se habían instalado en León, en la calle de Platerías, donde nacieron sus hijos (Faustino, Santos, Mariano, Concha y Carmen) y vivieron holgadamente dedicándose al comercio. Aprendió primeras letras en el colegio de los Padres Agustinos, donde permaneció hasta la hora de decidir su futuro profesional en la, entonces, Escuela Superior de Veterinaria de León.

Con su hermano Faustino, se inició en los estudios de Veterinaria en el curso 1920-21, por el Plan de 1912 y completó la carrera en los cinco años establecidos, graduándose como Veterinario de 2ª clase en 1925, a los 19 años. Acreditó un expediente brillante con 7 sobresalientes, incluyendo “Parasitología, Bacteriología y Preparación de Sueros y Vacunas” y matrícula de honor en “Patología General y Anatomía Patológica.

Forma de mencionar este artículo: Rodríguez Ferri, E. 2020, Santos Ovejero del Agua. Catedrático de la Facultad de Veterinaria y su relación con la de Biología de León. AmbioCiencias, 18, 83-98. ISBN: 1998-3021 (edición digital), 2147-8942 (edición impresa). Depósito legal: LE-903-07.

La promoción de 1920-1925 de la Escuela de Veterinaria de León, que realizaron sus estudios en las instalaciones del antiguo convento de Los Descalzos, fue reducida, de tan solo dieciocho miembros. Los hermanos Faustino y Santos aparecen juntos en la orla. Mucho más tarde, cuando ya se asentó su vida familiar en León en el curso 1946-47, Santos Ovejero se diplomó en Estudios Superiores de Veterinaria en la Escuela de Madrid, equivalente al Doctorado, con una memoria titulada “Estudios sobre muermo y contribución al diagnóstico serológico en el ganado mular y asnal”, la que sería su gran especialidad de aquellos años. Al año siguiente, cuando las Escuelas se transformaron en Facultades de Veterinaria, realizó el examen de Licenciatura, en el que obtuvo la calificación de Sobresaliente.

Santos Ovejero contrajo matrimonio con Dña. Inés Guisasola-Domínguez Gil, con la que tuvo dos hijos, Inés y Juan Ignacio. Desgraciadamente, en el parto de su tercer hijo llegó la tragedia con el fallecimiento de ambos, madre y niño, quedando Santos en total desamparo. La ayuda familiar vino de la mano de su hermana Carmen, que había profesado de monja, y con la preceptiva autorización de la superiora se trasladó a vivir con su hermano, encargándose del cuidado de sus sobrinos y de su padre Faustino quien, por aquellos años, vivía con ellos.

En la vida familiar, dos referentes le acompañaron a lo largo de su vida. Por un lado, su hermano Faustino, que fue además su amigo inseparable y su mentor. El otro, por razones obvias, fue su hermana Carmen, que sacrificó buena parte de su vida y vocación de retiro espiritual para cuidar de sus sobrinos, lo que permitió, en buena medida, que la potencialidad innovadora de Santos Ovejero pudiera expresarse en aquellos años tan difíciles, manteniendo el calor de una familia, con los niños pequeños y un sinfín de dificultades. Mucho más tarde Santos Ovejero volvió a contraer matrimonio con Dña. Pilar Fernández, con la que no tuvo descendencia.

La saga veterinaria de esta familia es muy completa. Además de su hermano Faustino, su hijo Juan Ignacio ha sido su continuador en la empresa familiar y Juan Pablo, hijo de Juan Ignacio, que se licenció en Veterinaria en Madrid, es ahora el relevo. Leticia Pallarés Ovejero, hija de Inés, también se licenció en Veterinaria, en León. Además, Francisco Javier Ovejero, hijo de Faustino, también veterinario, optó por la nutrición animal, y se vinculó al Consejo Superior de Investigaciones Científicas y a la Facultad de Veterinaria, donde se jubiló con la categoría de Profesor Titular de Universidad.

### **El camino profesional de Santos Ovejero. La Guerra Civil**

La carrera militar de Santos Ovejero se inició enseguida, el mismo año de

terminar los estudios. En el mes de octubre, junto con su hermano Faustino, concurren a las plazas convocadas en el **Cuerpo de Veterinaria Militar**, con gran éxito, pues Faustino obtuvo el número 1 de la promoción y Santos el número 2, con el empleo de **Veterinario Tercero**. Santos obtuvo destino en el 7º Regimiento de Artillería Pesada y en la Academia de Sanidad Militar, donde permaneció desde noviembre de 1925 a mayo de 1926 en que fue destinado al Regimiento Mixto de Artillería de Melilla. Se inicia, con ello, una etapa de la vida de S. Ovejero como veterinario militar, que transcurre en el Norte de África (antiguo Protectorado de Marruecos, Ceuta y Melilla) y se prolonga hasta febrero de 1930, fecha esta última en que se dispuso su pase a la situación de disponible, por enfermo, con residencia en León.

Durante el tiempo que permaneció en África, su actividad se centró en la atención a los servicios veterinarios en todas las modalidades propias (atención al ganado, inspección de alimentos, etc.) y, en especial, estancias en el laboratorio del Hospital de Regulares de Ceuta (que, según manifestaciones del propio Ovejero, era magnífico), en el de la Cruz Roja o el Laboratorio Español de Tánger, con visitas al Instituto Pasteur. Todo ello, además de que le imprimió un carácter y personalidad que no le abandonarían nunca, le ofrecieron la oportunidad de iniciarse en el estudio de la Microbiología. De entonces fueron sus primeros contactos con el muermo o con la rabia, que le servirían después en otros destinos. En octubre de 1927 fue ascendido a Veterinario 2º, y en 1929 le fue concedida la Medalla de la Paz de Marruecos.

En 1932 encontrándose “al servicio de otros ministerios” desarrollando su labor como Jefe de la Sección de Veterinaria en el Instituto de Higiene de León, fue pensionado por el Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio, para llevar a cabo estudios de Bacteriología en Francia y Bélgica. En la Escuela de Veterinaria de Alfort (París), trabajó con el Prof. Rinjard, en el Laboratorio de Investigaciones Veterinarias sobre nuevas técnicas de diagnóstico en enfermedades como la fiebre aftosa o la anemia infecciosa equina. Esta estancia fue seguida de otra en 1934, con el mismo patrocinio, en Suiza y Francia. En el Laboratorio Federal de la Industria Lechera Suiza, en Liebefeld (Berna), llevó a cabo estudios de microbiología lechera, bajo la dirección del Prof. Robert Burri, visitando después el Laboratorio Nacional de Investigaciones Agronómicas de Francia, dirigido por el Prof. Guitoneau. Aquel viaje quedó reflejado en una memoria titulada “Utilidad de los microbios en las industrias lácteas” que mereció muchos elogios en la Dirección General de Ganadería y despertó en él una profunda satisfacción personal por el mundo de la leche, que quedaría reflejada después en su presencia y colaboración con la Federación Internacional de Lechería y en el Comité

Nacional Lechero, que llegó a presidir.

El comienzo de la Guerra Civil le sorprendió trabajando en el Instituto de Higiene de León y después de presentarse y quedar a las órdenes del General Gobernador Militar fue destinado a la 1ª Batería de Montaña del 16 Regimiento de Artillería Ligera destacado en La Robla. En el periodo de la Guerra Civil (1936-1939) S. Ovejero, siempre con destinos y responsabilidades relacionadas con su condición de veterinario militar, prestó atención sanitaria a los animales y numerosos cometidos en laboratorios del Ejército, primero, en el frente de León y después, en el de Madrid. Fue responsable del laboratorio y la sección de infecciosos del Hospital de Ganado de Getafe e instaló y dirigió un laboratorio en Toledo (Casarrubios del Monte) donde llevó a cabo una intensa labor de diagnóstico y control del muermo equino que según sus propias declaraciones representó “uno de los aspectos más importantes de sus investigaciones en Bacteriología”. En junio de 1938 fue nombrado director del Laboratorio Veterinario del Ejército del Centro desde cuya responsabilidad llevó a cabo diversas intervenciones de diagnóstico y lucha frente a carbunco en Toledo y Cáceres y sobre diagnóstico de muermo, por maleinización, en Toledo. Nuevos traslados en 1939 le llevaron a Valladolid y después a Barcelona, como Jefe de la Sección de Maleina del Laboratorio Central de Veterinaria Militar, donde realizó una amplia labor de formación. Al término de la contienda, se incorporó a su puesto de director de la Estación Pecuaria Regional de León.

En 1946 pasó a la situación de Retirado del Ejército, a petición propia, por motivos de salud. Finalmente, por Orden de 9 de enero de 1947 se le concedió la Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo.

### **La Inspección de Sanidad Veterinaria y el Cuerpo Nacional Veterinario**

Después del precoz ingreso en la vida militar, con las primeras experiencias en relación con las enfermedades infecciosas animales (algunas zoonosis), Ovejero había adquirido ya una experiencia en este campo en el que se encontraba particularmente cómodo y no desperdiciaba ninguna ocasión para profundizar en su conocimiento, así que cuando se crearon las Secciones de Veterinaria (después Inspecciones Provinciales de Sanidad Veterinaria) en los Institutos Provinciales de Higiene (RO de 9 de febrero de 1929) y se convocaron las plazas, concurrió a ellas, nuevamente con éxito, siendo destinado a la de León. En este puesto, entonces dependiente de la Dirección General de Ganadería, realizó las dos estancias a las que ya nos hemos referido, en Francia y Suiza, y después otras

en el Laboratorio Municipal de Barcelona, contribuyendo en León a la formación sanitaria de médicos, farmacéuticos y veterinarios alcanzando un gran prestigio hasta su jubilación.

El Cuerpo Nacional Veterinario surgió al amparo de la Dirección General de Ganadería, creada por Decreto de 30 de mayo de 1931, en la que se integraban las Inspecciones Generales de Higiene y Sanidad Pecuarias y las de Sanidad Veterinaria. Santos Ovejero obtuvo el número 1 en la oposición de 1933 (IX Promoción). Sin abandonar la Inspección de Sanidad Veterinaria, el primer destino fue la dirección de la Estación Pecuaria de León (la Granja Pecuaria), desde febrero de 1935 pasando después a la Jefatura del Servicio Provincial de Ganadería y, desde 1948, a la Dirección del Laboratorio Pecuario Regional del Duero. En este año, fue nombrado jefe de la Delegación Permanente de España en la OIE (Organización Mundial de la Sanidad Animal), el primer delegado después de la Guerra Civil, lo que supuso reincorporar a España a la institución internacional más importante, en la lucha contra las enfermedades infecciosas de los animales y, en ese mismo año, también, presidente del Comité Nacional Lechero. Ambas instituciones centraron lo mejor de la actividad científica y profesional de Santos Ovejero, y en ellas permaneció toda su vida, pues las reuniones y los congresos, allá donde se celebrasen, eran para él citas fijas en su agenda (Suárez y Rodríguez Ferri, 2011).

### **La llamada de la Universidad. La Escuela de Veterinaria**

Parece claro que a Santos Ovejero le había atraído siempre la docencia y desde su paso por la Escuela de Veterinaria, no abandonó nunca la idea de volver a ella como profesor. Así, en 1932, cuando permanecía vinculado a la milicia con el destino de “al servicio de otros ministerios” solicitó, sin éxito, una plaza de Auxiliar en la Escuela de León y 4 años después (curso 1935-36) fue nombrado, a propuesta del claustro, Ayudante Interino, gratuito, de la cátedra de Genética y Morfología. Después de la Guerra, en 1940, fue renovado, ahora en Patología Médica. El fallecimiento de D. José Marcos, catedrático de Enfermedades Infecciosas y Parasitarias, permitió en 1944 su nombramiento como profesor encargado de la disciplina, en lo que se mantuvo hasta 1947 en que, obtuvo por oposición la cátedra de Bacteriología, Inmunología y Preparación de Sueros y Vacunas de la Escuela de León, siendo nombrado por Orden de 21 de abril.

En 1947, Ovejero era ya una personalidad de gran prestigio en León, pues a su condición de veterinario militar (retirado reciente), unía la de jefe del Servicio Provincial de Ganadería y de inspector provincial de Sanidad Veterinaria, a las que sumaba ahora la de catedrático y, todavía de primer director de Laboratorios Syva (**Fig. 1**).





**Figura 1.** Santos Ovejero en 1948 y 1954. Detalles (fotografías de pasaportes de S. Ovejero).

Su trayectoria académica fue fiel a este marco disciplinar, impartiendo las enseñanzas de Microbiología e Inmunología, en diferentes opciones, en los tres planes de estudio que le correspondieron, los de 1944, 1953 y 1967.

Por Orden del Ministerio de Educación de 10 de noviembre de 1951, a propuesta del entonces rector de la Universidad de Oviedo, D. Torcuato Fernández Miranda, fue nombrado decano de la Facultad de Veterinaria, siendo confirmado en 1962 (O.M. de 15 de enero) y cesando en 1964, a petición propia. Este periodo de 13 años es de una extraordinaria actividad en aquella Facultad ahogada por la escasez de recursos que se revela, sin embargo, como el centro cultural por excelencia de la capital leonesa, igual que el refugio general donde encontraba cobijo cualquier necesidad, fuera o no universitaria. En este periodo destacan algunas iniciativas como los cursos de doctorado, algunos, como los de Microbiología Aplicada, que impartía él mismo, ya se había iniciado en el curso 1949-50 y los mantuvo hasta su jubilación, o los de Nutrición Animal y, desde luego, la especialidad de Sanidad Veterinaria, impartida entre 1958 y 1964, donde se impartió Microbiología de los Alimentos, una vía de expresión de sus amplios conocimientos de esta materia, en particular en el caso de la leche.

La Facultad de Veterinaria se convirtió en el foco de la cultura leonesa, con visitas y actuaciones de figuras del máximo nivel. Aquel paraninfo vio y aplaudió intervenciones de Dámaso Alonso, Luis Rosales, Pedro Laín Entralgo, Leopoldo Panero, Victoriano Crémer, Torcuato Fernández Miranda, Ramón Tamames, Pita Andrade o Gastón Ramón, entre otros muchos. Otro tanto ocurrió con los Cursos de Verano para Extranjeros, cuya dirección ocupó Ovejero entre 1956 y 1965, por designación del Gobernador Civil, presidente del Patronato, a los que dio un impulso nuevo hasta convertirlos en un atractivo social de primer orden en la

capital. Por ellos también pasaron las figuras más relevantes de la filosofía o literatura de aquellos años, como Julián Marías o Gabriel Marcel, entre otros.

Mención especial merece la creación de la revista “Anales de la Facultad de Veterinaria de León” en enero de 1954, cuyo primer número vio la luz al año siguiente (1955), convirtiéndose durante muchos años (el último volumen fue el 1994-96) en el órgano de expresión de las actividades científicas del centro. Durante el periodo de su condición de decano, realizaron una gran labor distintos profesores encargados de su gestión, en especial el Prof. D. Benigno Rodríguez, primero, y más tarde el Prof. D. Andrés Suárez. Para ambos las actas de las Juntas de Facultad recogen expresiones de reconocimiento y agradecimiento del decano.

### **Santos Ovejero del Agua inició el camino que condujo, desde la Facultad de Veterinaria, a la creación de la Facultad de Biología y con ello a la futura Universidad de León**

La cuestión de la participación de Ovejero en la creación en León de la Sección de Ciencias Biológicas, dependiente de la Universidad de Oviedo, representa un hito trascendente, clave, para el futuro universitario de León porque abriría la puerta no solo a la creación de la Facultad de Biología, sino que, unido al Colegio Universitario de Filosofía y Letras y la Academia de San Raimundo de Peñafort, después convertidos en Colegio Universitario (1976) (Decreto 2427 de 21 de julio de 1972) más los Centros de Magisterio, Enseñanzas Técnicas y de Comercio, constituyó la plataforma en la que se basaron los esfuerzos comunitarios de la capital conducentes a la creación de la Universidad. Un empeño que debe personalizarse, entre otros muchos, en grandes figuras como D. Miguel Cordero, entonces decano de la Facultad de Veterinaria o D. Emilio Hurtado y D. Julián de León, por parte de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de León, cuyo papel fue también decisivo para poner en marcha, primero, la Sección, más tarde, Facultad de Biológicas, culminando después con la creación de la Universidad de León en 1979.

La historia de creación de la Sección de Ciencias Biológicas, establecida por OM de Educación de 12 de julio de 1961 (BOE del 19 de agosto), el primer eslabón de toda la cadena, fue objeto de un relato minucioso por parte del Prof. D. Miguel Cordero del Campillo, recientemente desaparecido (en 2020), en primer lugar, en su obra sobre la creación de la Universidad de León, publicada en 1983 (Cordero, 1983) y después, en 1995, con ocasión de la celebración del 25 aniversario de la Facultad de Biología (Cordero, 1995).

Cordero refiere que, ya desde 1912, se habían producido diversas pro-

puestas de creación de una Facultad de Ciencias desde la Escuela Superior de Veterinaria, reiterada en 1932, solicitando el establecimiento del primer curso de Veterinaria, común con el de Ciencias, insistiéndose en ello más tarde en 1934 y 1935. Cordero fue un protagonista muy especial de la puesta en marcha de la Sección de Ciencias Biológicas, como después lo fue de la creación de la Universidad de León; sin embargo, en estos textos no aclara el propio nacimiento de la Sección, que se produjo, como él señala en el artículo citado, en forma un tanto sorprendente e inexplicable, por OM de 12 de julio de 1961, siendo director general de Universidades D. Torcuato Fernández Miranda y Hevia y ministro de Educación Nacional, D. Jesús Rubio y García Mina.

Las alusiones sobre este asunto a lo largo del periodo en que fue decano de la Facultad de Veterinaria el Prof. Ovejero (1951 a 1964) fueron objeto de intervenciones puntuales por parte de varios miembros de la Junta de Veterinaria. El acta de la sesión de 6 de diciembre de 1952, que estuvo presidida por el rector D. Torcuato Fernández Miranda (que lo fue entre 1951 y 1954), con presencia del decano Ovejero, gran amigo personal de aquel, recoge un debate suscitado a propósito de si la Junta consideraba conveniente que el primer curso de Veterinaria fuera o no común con el de las Facultades de Ciencias. Todos los asistentes se pronunciaron a favor, recogiendo una intervención del Sr. Uzquiza, que, como el resto, apostaba por un plan común y planteó, además, la conveniencia de solicitar a la Superioridad, una Sección de la Facultad de Ciencias. No hemos encontrado referencia expresa a este hecho en más documentos, antes de producirse la publicación de la citada disposición de creación, hasta que el acta de la Junta de 20 de diciembre de 1961 recoge el acuerdo de expresar a las autoridades locales, provinciales, rector y director general de Enseñanza Universitaria, la satisfacción unánime por el Decreto (O.M.) de creación, en León, de la Sección de Ciencias Biológicas.

Después de aquella fecha, en otras ocasiones (acta de 10 de octubre de 1962) se cuentan, también, intervenciones que aluden a los deseos de miembros de la Junta respecto a la creación de una Facultad de Biología (Prof. Suárez “*si es que ésta llega a ser una realidad*”), o de Ciencias Biológicas (Prof. Izquierdo). En el curso de la celebrada el 10 de octubre de 1963 se relata una felicitación de toda la Junta al jefe del SEU por su discurso con motivo de la inauguración del curso. La existencia de matices por parte de alguno de los catedráticos permite colegir que algunas gestiones académicas exigían discreción porque, lejos de parecerlo, la unanimidad no era la norma.

La particularidad del hecho la resume bien Cordero (1995), pues, como ya se ha indicado, la O.M. apareció por sorpresa, a mediados del mes de julio, y “sin



que constara ningún tipo de consulta previa ni a la Facultad de Ciencias ni al Rectorado de Oviedo, ni a su Junta de Gobierno”. Aunque no existen documentos que proporcionen luz sobre la situación, al menos la mayor parte de los miembros de la Junta de Facultad no necesitaban de más explicaciones para saber qué era lo que había ocurrido entre bastidores.

Conocida la pugna entre Oviedo (que ya contaba con una Sección de Químicas y otra de Geológicas) y León por la implantación de una Sección de Ciencias Biológicas, que también era deseo de los de Oviedo, es comprensible que los movimientos se llevaran a cabo de forma discreta con la Dirección General de Enseñanza Universitaria, responsabilidad del antiguo rector de Oviedo. Alguno de los más destacados discípulos del Prof. Ovejero ha dejado testimonio escrito de lo sucedido. A su tenor, para ellos y para muchos más, no cabía lugar a dudas, y sería una verdadera ingenuidad pensar que la decisión del director general se había producido en solitario, sin ayuda.

En su intervención en el homenaje de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de León a D. Santos Ovejero y D. Félix Gordón, Guillermo Suárez, catedrático de Microbiología e Inmunología, decano de la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense (Suárez, 1986) y discípulo del Prof. Ovejero, señalaba, refiriéndose a éste: “ya en 1960, gestiona con el director general de Universidades, antiguo rector de la Universidad de Oviedo y muy buen amigo de D. Santos, D. Torcuato Fernández Miranda, la creación de una Sección de Biología en León, dependiente de la Facultad de Ciencias de Oviedo”. Después de pensarlo mucho, afirma Suárez, “en la Dirección General y, parece ser que, sin consultar ni al rector ni a la Facultad de Ciencias, se ordena la creación de la Sección de Biológicas de dicha Facultad de Ciencias en León”. Suarez apostilla, además, que la amistad entre D. Torcuato y D. Santos era un hecho bien conocido por todo el profesorado, y así lo atestiguan cantidad de documentos gráficos, igual que las manifestaciones de su hijo Juan Ignacio. Todavía hay que añadir el testimonio que aparece en el capítulo dedicado a Santos Ovejero del Agua, en el Volumen III de la obra “Semblanzas Veterinarias” (Suárez y Rodríguez Ferri, 2011) y en idéntico sentido se pronunció, José de Vicente González, uno de los personajes más próximos a Santos Ovejero, con quien coincidió en el Instituto de Higiene de León como inspector provincial de Farmacia (De Vicente, 1997) (**Fig. 2**).

El propio Cordero, que pasa de puntillas sobre la situación cuando describe la historia de la Sección de Ciencias Biológicas en el libro conmemorativo del 25 aniversario (Cordero, 1995), sí se refiere allí al rector D. Torcuato Fernández Miranda, “que puso, como decano, al frente de la Facultad de Veterinaria, a una persona prestigiosa, el Dr. S. Ovejero del Agua”. Sorprende esta escasez de datos,



**Figura 2.** Fotografías correspondientes a diversas visitas del rector Torcuato Fernández Miranda a León, presidiendo actos académicos o departiendo con el decano S. Ovejero y catedráticos y profesores de la Facultad de Veterinaria (del archivo de la Facultad de Veterinaria)

cuando el propio Cordero ya se había referido a ello antes (Cordero, 1983) con estas palabras: “Las gestiones habían sido llevadas a cabo por el decano de Veterinaria, D. Santos Ovejero del Agua, con el entonces director general de Enseñanza Universitaria, D. Torcuato Fernández Miranda y Hevia y las autoridades leonesas”. Además, todavía en tres intervenciones posteriores aclara definitivamente la situación y, con ello, reconoce y rinde el justo reconocimiento a la intervención del Prof. Ovejero en la creación de la Sección de Ciencias Biológicas en León.

En primer lugar, en la breve eskuela biográfica, que lleva su firma y que aparece en el sitio web de la Real Academia de Historia ([www.rah.es](http://www.rah.es)) se refiere a Santos Ovejero con las siguientes palabras: “Contribuyó decisivamente a la creación de la Sección de Ciencias Biológicas de León (1961) en la que enseñó Microbiología (1967-1976)”. En segundo lugar, tales palabras coinciden con el texto que figura en la placa dispuesta en el paraninfo de la Facultad de Veterinaria con ocasión del homenaje tributado en 1986 a Santos Ovejero e, independientemente, a Félix Gordón, ya citado. El homenaje a Ovejero fue consecuencia de la propuesta realizada por el decano a la Junta de Gobierno de la Facultad de Veterinaria en parte, como reconocimiento a su memoria en la Fundación Prof. Dr. Santos Ovejero del Agua, presidida por el rector e impulsada por su viuda, Dña. Pilar Fernández, que estaba premiando anualmente a los alumnos con mejores expedientes de la Facultad de Veterinaria. Con aquel motivo, el Prof. Cordero,

también patrono de la Fundación, me solicitó personalmente encargarme de redactar el texto que habría de figurar, tanto en la placa homenaje a D. Santos Ovejero, que aparece en el paraninfo de la Facultad, como en la que se dispuso en el vestíbulo, homenaje a D. Félix Gordón. En la de Ovejero, reza como sigue: “La Facultad de Veterinaria de León. Al Excmo. Sr. D. Santos Ovejero del Agua (1906-1983). Insigne Microbiólogo, Catedrático, Decano, Benefactor de este Centro y Decisivo Impulsor del Nacimiento de la Universidad de León”.

Por si quedaban dudas, el propio Cordero, en un artículo publicado en esta misma revista “AmbioCiencias” (Cordero, 2008), se refiere a la cuestión del siguiente modo: “...Se conoció entonces, que las gestiones habían sido llevadas a cabo discretamente por el decano de la Facultad de Veterinaria con el Director General de Enseñanza Universitaria, D. Torcuato Fernández Miranda y Hevia, ex rector de la Universidad de Oviedo, quienes hicieron la propuesta al ministro de Educación Nacional, D. Jesús Rubio y García Miranda”.

Resuelto el enigma, que para algunos estuvo claro desde el principio, queda así, definitivamente establecida la autoría del primer paso importante de cuanto, después, permitiría el paso a la Facultad de Biología y más adelante a la Universidad de León, haciendo buenas y justas las propias palabras del Prof. Cordero, en el sentido de que “**Contribuyó decisivamente a la creación de la Sección de Ciencias Biológicas**” o que fue “**Decisivo impulsor del nacimiento de la Universidad de León**”. La publicación de la Orden en el Boletín Oficial del Estado fue, sin duda, el primer logro que habría de ir seguido de una cruenta batalla hasta lograr su puesta en práctica, como ha descrito con todo detalle el Prof. Cordero (1983 y 1995); pero sin aquel primer y decisivo paso, la lucha de tantos por lograr la creación de la Universidad de León hubiera tenido que ser, necesariamente, totalmente diferente. Queda dicho.

Las iniciativas del Prof. Ovejero como decano de la Facultad de Veterinaria, además de las que ya se han referido, fueron muchas más, aunque algunas no acabaran en el éxito perseguido, principalmente por la penuria económica vivida en aquel periodo. Así sucede, por ejemplo, en relación con el acuerdo de solicitar la construcción de un Colegio Mayor nuevo (10 de octubre de 1962), o la buena noticia de que se iba a construir una residencia universitaria para 150 alumnos, tanto de enseñanza universitaria como de enseñanza media.

No de menor importancia, en cuanto a su labor en pro de la investigación se refiere, fue la propuesta de creación de un Instituto de Investigación Animal, dependiente del Patronato “Alonso Herrera” del CSIC. Por mucho que al final el Ministerio la desestimara, pone de manifiesto su inquietud por la investigación, sembrando una idea que más adelante, en otros mandatos, sí cuajaría definitiva-



mente, en lo que hoy es el Instituto de Ganadería de Montaña (antes, Estación Agrícola Experimental). Igual ocurrió con la solicitud de creación de una Academia de Veterinaria, tal cual figura en el acta de 15 de junio de 1959, y que fue reiterada, sin ningún éxito, con fecha 22 de diciembre de 1962.

En lo Académico, Santos Ovejero fue nombrado, en febrero de 1968, director del Departamento de Patología Infecciosa y Parasitaria, que incluía también Microbiología, Virología e Inmunología y desde 1973 hasta su jubilación lo fue del de Microbiología e Inmunología, ocupándose además de las disciplinas de Microbiología y Microbiología Industrial en la Facultad de Biología, desde el comienzo como Sección, con implicación en tal labor de alguno de sus discípulos, entre quienes me cuento.

En el capítulo investigador su actividad fue muy completa, centrándose en el estudio de la etiología de algunas enfermedades transmisibles, como el muermo, en la que adquirió gran prestigio después de su periodo militar, pero también investigó en brucelosis, tuberculosis, fiebre Q o anaplasmosis, a los que añadió una importante cantidad de referencias en patógenos animales como las estreptococias del cerdo, mamitis gangrenosa en la oveja, estafilococias o peste porcina, en los que no solo abordaba cuestiones etiológicas referidas a la identificación, cultivo o caracterización, sino también el diagnóstico y, en otros casos, su prevención mediante vacunación o mediante higiene y desinfección. En el capítulo de la microbiología de alimentos, aunque existen algunas experiencias relacionadas con la carne o las semiconservas, fue la leche (natural, en polvo o condensada) y los derivados lácteos, una de sus pasiones menos conocidas, con estudios sobre la presencia de patógenos, como los estafilococos y sus toxinas, o de la microbiota y sus desviaciones consecuencia, por ejemplo, de tratamientos con antibióticos. Fue, igualmente, un habitual en congresos de Microbiología, Enfermedades Infecciosas (OIE) o Lechería, sea como ponente o como presentador de comunicaciones, un capítulo que se completa con el de conferenciante y divulgador, donde adquirió, también, gran prestigio (Suárez y Rodríguez Ferri, 2011; Rodríguez Ferri *et al.*, 2006).

### **Santos Ovejero el técnico y empresario de la Sanidad Animal**

Una personalidad “poliédrica” (Suárez, 1986), superactiva, incapaz de perder el tiempo, entendió enseguida la proyección de sus conocimientos sobre Microbiología y Vacunología cuando fue invitado por los propietarios de IAPSA (Industrias y Almacenes Pablos, S.A.) para dirigir el proyecto de creación de Laboratorios Syva en 1941. Aquella circunstancia, en la que Ovejero se ocupaba de la dirección técnica y de la obtención de los antígenos destinados a la producción



de sueros o vacunas, le sirvió para entender un mundo, el de la industria, que hasta entonces no había ocupado lugar en sus pensamientos. Unos años después, en 1948, inició su propia aventura industrial con la creación de Laboratorios Ovejero configurando así, con Syva y Antibióticos SA, un polo industrial químico-farmacéutico-biológico, que ha sido clave en el desarrollo de León, que se ha mantenido, con diversas modificaciones, pero con buena salud, hasta el presente.

### **Reconocimientos**

Santos Ovejero fue pródigo en recibir reconocimientos, nacionales e internacionales, como la Academia Veterinaria de Francia, la Sociedad Francesa de Patología Comparada, la Americana de Bacteriólogos o la Italiana para el Progreso de la Zootecnia. Fue socio de honor de la Sociedad de Ciencias Médicas de Las Palmas, Presidente del Comité de Enseñanza y miembro permanente de la Federación Internacional de Lechería (FIL), de la Asociación Mundial de Veterinarios Microbiólogos, Inmunólogos y Especialistas en Enfermedades Infecciosas y de la Sección de Estandarización Microbiológica Internacional. En 1943, fue nombrado presidente de honor del Colegio Oficial de Veterinarios de León. Fue consejero de Educación Nacional y de Distrito, perteneció a las Reales Academias de Medicina de Valladolid y Oviedo y de Ciencias Veterinarias de España. Recibió las Medallas de la Paz de Marruecos, la Gran Cruz Roja del Mérito Militar, la Encomienda de Número de la Orden del Mérito Agrícola, la Medalla de Plata del Mérito Sindical y la Encomienda con Placa de las Ordenes Civiles de Sanidad y de Alfonso X El Sabio. Por O.M. de 14-3-1977, fue nombrado decano honorario de la Facultad de Veterinaria de León.

### **Epílogo**

Santos Ovejero del Agua fue una personalidad leonesa, muy leonesa, dotado de una capacidad de trabajo y de lucha verdaderamente excepcionales. Uno de los leoneses que contribuyeron al prestigio indiscutible de la Facultad de Veterinaria de León en la 2ª mitad del siglo XX, entonces el único centro superior existente en la ciudad, sobre el que se asentarían después iniciativas que abrieron la puerta a la creación de la Sección de Ciencias Biológicas cuyos beneficios se vieron después, aunque fueron otros leoneses los que tuvieron que seguir trabajando para lograr su funcionamiento. Su prestigio personal, muy al uso en aquellos años, se cimentó en un currículum basado en el esfuerzo personal, que le llevó a ganar cuatro oposiciones, a lo que hay que sumar su nada despreciable actividad formadora, investigadora y publicista y, también su actividad industrial



relacionada con la sanidad animal y la biotecnología microbiana, que continúa.

Extraordinariamente informado a partir del estudio, mantuvo excelentes relaciones nacionales e internacionales en los ámbitos de la Sanidad Animal y la Salud Pública, conciliando ambos quehaceres con su condición de sanitario, a lo que dedicó muchos de los mejores años de su vida. No le fue a la zaga cuanto se refiere a su vida académica y responsabilidades varias, especialmente como decano, consejero de distrito o como consejero de Educación Nacional, una prolongada etapa en la que abrió el León universitario al mundo (**Fig. 3**). Facilitó la incorporación de catedráticos jóvenes, vocacionales, dedicados, amantes de la Universidad y bien formados, que impulsaron no solo la formación académica oficial, sino también la investigación, contribuyendo a una reputación que hizo de León un referente.



**Figura 3.** Santos Ovejero en su despacho (Cortesía de los Prof. Drs. F. Rojo y G. Suárez)

A Santos Ovejero del Agua no se le ha hecho la justicia debida en relación con la Facultad de Biología de León, ni tampoco en relación con la creación de la Universidad de León. Pese a que el propio Cordero en su libro sobre la Universidad de León (La Universidad de León. De la Escuela de Veterinaria a la Universidad de León, 1983, página 418) ya había dejado clara su participación en la gestión de la O.M. que declaraba la creación de la Sección de Ciencias Biológicas en León, en el libro conmemorativo del 25 aniversario de la Facultad de Biología (1995) ni siquiera existe una sola mención, no ya respecto del citado nacimiento, sino tampoco con sus responsabilidades docentes en los primeros tiempos, en los cuales la enseñanza de Microbiología en Biología y Veterinaria caminaban de la mano, bajo su control, lo que sirvió también para la contratación, como ayudantes, de alguno de los primeros licenciados leoneses en Biología (aunque su fotografía aparece en las orlas de las 6 primeras promociones, hasta 1977, sin

embargo se echa de menos su ausencia, al menos, cuando se refiere a la docencia de Microbiología). Igual olvido cabe imputar a la Universidad, pues con motivo de su décimo aniversario, en 1990, Cordero se refiere, solo genéricamente “...a su profesorado se debe la creación de la Sección de Ciencias Biológicas en 1961” (Cordero, 1990) y no corrió mejor suerte en el libro publicado con ocasión del XXV aniversario, en 2004 (Cordero, 2004) e igual ha ocurrido este mismo año (2020), con motivo de la conmemoración del 40 aniversario de la Universidad de León, donde tampoco se ha escuchado la más mínima referencia a su persona ni a sus aportaciones, que quedaron ocultas, cuando desde hacía tiempo sus discípulos nos veníamos refiriendo a ellas. Por este motivo agradecemos a las autoridades de la Facultad de Biología, actuales y pasadas, la sensibilidad mostrada, permitiendo hacer justicia a su papel poco conocido y, por razones de la discreción no documentado, en la creación de la Sección de Ciencias Biológicas y, como consecuencia de ello, en el posterior nacimiento de la Universidad de León.

Sirva, en cualquier caso, esta breve crónica para honrar su memoria en un aspecto fundamental del nacimiento la Facultad hermana a la que tantos y desde tantos aspectos, la Facultad de Veterinaria prestó siempre su colaboración y ayuda desinteresada. Aun a día de hoy no son pocos los licenciados, graduados y doctores en Biología que realizan su actividad docente e investigadora en la Facultad de Veterinaria, siendo lo contrario más bien puntual.

Su trágico final dejó un vacío que nunca se llenó del todo. Más adelante, incorporado a la recién creada Universidad de León, me cupo el alto honor de ser su heredero académico, la razón que justificó mi inclusión como patrono en la Fundación Prof. Santos Ovejero del Agua. El Ayuntamiento de León, a propuesta del Colegio de Veterinarios, entonces presidido por el Prof. D. Miguel Abad Gavín y yo mismo el representante de la Facultad de Veterinaria en su Junta de Gobierno, decidió dar su nombre a una calle, en el polígono de Eras de Renueva, próxima a la antigua ubicación de Laboratorios Ovejero.

### **Bibliografía**

- Colegio Universitario de León. 1976. Extracto de Memoria. Fundación de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de León, León
- Cordero del Campillo M. *La Universidad de León. De la Escuela de Veterinaria a la Universidad*. 1983. Edit. Everest. León
- Cordero del Campillo M. 1990. Universidad de León. *El primer decenio 1979-1989*. Universidad de León. Secretariado de Publicaciones. León
- Cordero del Campillo M. 1995. El nacimiento de la Sección de Ciencias Biológicas en la ciudad de León (1961-1968). En “*25 Aniversario de la Facultad de Biología*”, 21-41. Secretariado de Publicaciones. Universidad de León



- Cordero del Campillo M. 2004. Ciento cincuenta años de Veterinaria en León. En “*Hacia la Universidad de León. Estudios de Historia de la Educación en León*”. Gráficas Celarayn S.A., pág 448. Universidad de León
- Cordero del Campillo M. 2008. La Prehistoria de la Sección de Ciencias Biológicas en León (1961-68). *Ambiociencias* 2:4-11
- Cordero del Campillo M. Santos Ovejero del Agua (Ovejero del Agua, Santos. León, 16.VIII.1906-22.XI.1983. Catedrático veterinario, microbiólogo y promotor industrial). <http://dbe.rah.es/biografias/33445/santos-ovejero-del-agua>. Consultada 20 sept 2020
- De Vicente González, J. 1997. Santos Ovejero en la Historia de la Veterinaria Española. *Anales de la Real Academia de Ciencias Veterinarias* 4:47-62
- Decreto 2427, de 21 de julio de 1972, por el que se constituye el Colegio Universitario de León, de la Universidad de Oviedo. BOE 226, de 20 de septiembre, 17031
- Orden de 12 de julio de 1961 por la que se crea en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Oviedo, la Licenciatura de Ciencias Biológicas (Sección de Ciencias Biológicas) con sede en León. BOE 198 de 19 de agosto de 1961, 12273
- Rodríguez Ferri EF, Paniagua Andrés C, Gutiérrez Martín CB. 2006. Santos Ovejero del Agua, una referencia en la historia reciente de la Microbiología e Inmunología Veterinarias en España. *XII Congreso de la Asociación Española de Historia de la Veterinaria*, León
- Suárez Fernández G. 1986. Elogio de una figura egregia: Excmo Sr. D. Santos Ovejero del Agua. En “*Homenaje de la Facultad de Veterinaria de la Unviersidad de León, a los Excmos Srs. D. Santos Ovejero del Agua y D. Félix Gordón Ordás*”. Universidad de León. Servicio de Publicaciones
- Suárez Fernández G, Rodríguez Ferri EF. 2011. Santos Ovejero del Agua (1906-1983). En “*Semblanzas Veterinarias. Vol III*”. Consejo General de Colegios Oficiales de Veterinarios, 186-216